

Prácticas de la enseñanza en educación física. Una propuesta de intervención docente

❖ **ANDREA ANAHÍ RODRÍGUEZ** | rodriguezandreaanahi@gmail.com

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación | Universidad Nacional de La Plata

Para comenzar el relato de la presente experiencia pedagógica, es necesario brindar un contexto teórico, que permitirá orientar el desarrollo del siguiente texto.

No podríamos hablar de Práctica Docente, sin antes hacer referencia al término Práctica, por esta razón citamos a Bourdieu (2007: 86), y más precisamente al concepto de habitus. Según el autor, los habitus son producidos por “condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia”, son “sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes”, o sea generadoras de ciertas prácticas y representaciones, que no obedecen a reglas determinadas, colectivamente organizadas y adaptadas a una meta. El habitus es la presencia actuante del pasado del cual a su vez es producto; permite a los agentes habitar las instituciones, apropiárselas y mantenerlas en actividad, generando prácticas adecuadas a su lógica y exigencias.

Adhiriendo a esta línea, podríamos decir que las prácticas docentes en la Universidad Pública, están inmersas en ciertas costumbres y hábitos, propios de la institución, que de algún modo enmarcan distintas formas de percibir la realidad circundante. Es, en esta realidad, en la que los docentes estamos comprometidos a actuar y a intervenir para acompañar, favorecer y propiciar los aprendizajes de los alumnos.

Situados en esta lógica compleja, estamos obligados a pensar día a día en superar, sortear y romper estructuras, que posibiliten la adaptación a los vertiginosos e intempestivos cambios que den respuesta a las demandas de la sociedad actual.

Continuar pensando en estrategias que solo contemplan respuestas con argumentos únicos, sin alentar el pensamiento divergente, y sin escuchar las voces de los alumnos, nos conduce a caer en una enseñanza reproductora de modelos, que poco tienen que ver con la educación que se pretende en este mundo actual.

Por esta razón, las prácticas docentes que sostenemos, deberían permanecer en un continuo movimiento, generando un diálogo constante con cuestiones éticas, políticas, sociales e históricas. Esta perspectiva relacional, posibilitaría la formación de alumnos críticos y reflexivos, teniendo en cuenta sus ideas y conceptos acerca de la materia en cuestión, capaces de retrospectivar e introspeccionar sus discursos y prácticas para cambiarlos o mejorarlos, brindándole dispositivos que le permitan operar y tomar decisiones.

A partir de esta sintética idea, voy a expresar cómo entendemos a las Prácticas Docentes y cómo están organizadas en la Cátedra "Observación y Prácticas de la Enseñanza en Educación Física 2" de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

La asignatura mencionada, curricularmente corresponde al quinto año del Profesorado en Educación Física según el Plan de Estudios del año 2000 que es el vigente. Es el momento en que los alumnos realizan sus prácticas de la enseñanza en escuelas secundarias.

Cabe aclarar, que los alumnos traen un bagaje de conocimientos generales por ser el último año de su trayectoria como estudiantes, y por otro, conocimientos más específicos acerca de las instituciones escolares, por haber cursado Observación y Prácticas de la Enseñanza en Educación Física 1 y realizado las prácticas de la enseñanza en jardines de infantes y escuelas primarias.

Uno de los primordiales objetivos que persigue la cátedra, es que el alumno adquiera conocimientos que le permitan elaborar propuestas de enseñanza acordes al nivel educativo y puedan desempeñarse como alumnos-practicantes futuros docentes-enseñantes en clases de Educación Física con grupos de alumnos de nivel secundario.

La cursada es cuatrimestral y se dicta en ambos cuatrimestres. Los alumnos cursan clases Teórico-Prácticas, Trabajos Prácticos, y a partir del 4to Trabajo Práctico aproximadamente, ingresan a los establecimientos educativos hasta el fin del cuatrimestre, cursando solamente las clases Teórico-Prácticas a cargo de la Profesora Titular y llevando a cabo las prácticas

pedagógicas. El período para realizar las Prácticas de la Enseñanza es de alrededor de dos meses, pero la cantidad de clases dadas por cada alumno, depende de variables ajenas a la cátedra, como suspensiones por condiciones climáticas, paros, lecciones paseo, entre otras.

Los alumnos pueden optar entre dos modalidades para realizar sus prácticas, en forma individual o en parejas, aunque en las dos opciones la carga horaria es la misma.

La inscripción es de un promedio de cien alumnos por cuatrimestre. Para que los alumnos realicen sus prácticas pedagógicas contamos con las escuelas secundarias de la Universidad Nacional de La Plata y con escuelas de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, sumando alrededor de 35 (treinta y cinco establecimientos en total).

La cátedra está conformada por 5 (cinco) integrantes, Profesor Titular, Profesor Adjunto y tres Ayudantes Diplomados y Graduados Adscriptos. Las tareas que realiza cada integrante de la cátedra, van desde lo técnico-administrativo hasta lo pedagógico-didáctico, y son bien diferenciadas y acordes al cargo que cada uno desempeña.

En el presente trabajo, voy a intentar llevar adelante un análisis de las Prácticas Docentes de la cátedra, tomando solo lo concerniente al aspecto pedagógico – didáctico.

Sostenemos que las Prácticas Docentes son prácticas sociales, por estar inmersas en instituciones y establecer vínculos con otros, siguiendo a Pinedo e Iuliano (2015, 376),

“Una práctica social es, de alguna manera, una puesta en acto de una serie determinada de relaciones sociales, pero al mismo tiempo, esas relaciones existen porque son actualizadas y entrelazadas en un espacio tiempo específico mediante la acción”.

Pero, por otro lado y pensándolas en un plano personal, las Prácticas que el docente lleva a cabo están impregnadas de su propio estilo. Esta impronta, que le otorga el docente a su propio accionar, se construye en toda su trayectoria de formación y en la socialización profesional que no debería dejar nunca de ser formativa.

Sostenemos que la piedra basal de nuestra práctica, situándonos en lo pedagógico – didáctico, es la enseñanza, podríamos decir que el resto de las prácticas circulan alrededor del qué pensamos enseñar y el cómo pensamos enseñar. La enseñanza es una práctica social compleja que se construye en el día a día institucional y esta construcción depende de los vínculos entre los sujetos que intervienen. Para reforzar esta idea mencionamos a Edelstein

(2005: 140), quien considera a las “prácticas de la enseñanza como prácticas sociales, históricamente determinadas, que se generan en un tiempo y espacio concretos. Que [...], dan lugar a una actividad intencional [...].[...] *que es* altamente compleja. Complejidad que proviene, [...] del hecho que se desarrolla en escenarios singulares, bordeados y surcados por el contexto.”

En este sentido, la tarea de enseñar, que llevamos a cabo los integrantes de la cátedra de Observación y Prácticas de la Enseñanza en Educación Física 2 es sumamente compleja, porque podríamos pensarla en diferentes planos o dimensiones; por un lado, por los diferentes vínculos que establecemos con los agentes que intervienen, y por otro, por los distintos escenarios, y en consecuencia contextos, por dónde se realizan nuestras actividades. Temas que se irán desarrollando a lo largo del relato.

Parándonos en esta perspectiva, y considerando a la enseñanza como una práctica subsumida dentro de las prácticas docentes, pretendo analizar las intervenciones que llevamos a cabo los integrantes de la cátedra, para favorecer y propiciar a los alumnos practicantes, futuros Profesores en Educación Física, a apropiarse de aprendizajes que le posibiliten desempeñarse como enseñantes ante un grupo de alumnos del Nivel Secundario.

Cabría mencionar a Gayol (2015: 202), que si bien en el texto al que se hace alusión, refiere a la enseñanza de la Educación Física en las escuelas, podríamos transpolar lo escrito y hacer mención acerca de las prácticas de la enseñanza que pretendemos llevar adelante los integrantes de la cátedra, expresando que, “[...] hoy se podría percibir a las prácticas de la enseñanza como [...] prácticas fundantes de procesos de enseñanza y de aprendizaje interrelacionados y portantes de comunicación dialógica en las que, explicitando significados y sentidos, admitan la construcción de significados y sentidos; [...] prácticas de la enseñanza que conducen y acompañan al proceso de aprendizaje y que conciben a la propuesta, desde su organización y sistematicidad, atenta en sus decisiones a tiempos y contextos, configurándose como una práctica ética con convergencia interdisciplinaria para su fundamentación y justificación; [...]”.

A partir de la conceptualización anterior, y para continuar con el hilo del trabajo, voy a centrarme en cuatro ejes que considero fundamentales, que resumirían el análisis de las intervenciones en los procesos de enseñanza, que llevamos a cabo los docentes de la cátedra de Observación y Prácticas de la Enseñanza en Educación Física 2, sin pensar que la enseñanza, solo se subsume a cuatro ejes, simplemente se toman cuatro ejes,

orientador, guía, articulador y evaluador, para poder desarrollar nuestra experiencia pedagógica que venimos desarrollando a lo largo de estos años, siempre con miras a perfeccionarla o mejorarla.

En primer lugar, actúa como *orientador* en la lectura y análisis de fundamentos teóricos y prácticos, que le brinden sustento y le posibiliten elaborar una adecuada propuesta pedagógica, ya sea su propio proyecto bimestral, porque ese es el tiempo estimado de prácticas en las escuelas, o los planes de clase diarios.

Pensar en planificar una propuesta pedagógica adecuada, significa que todas y cada una de las variables que la constituyen están correlacionadas y son acordes a las intencionalidades educativas de la política educativa, de la institución y del proyecto del profesor del curso que le es designado para llevar adelante sus prácticas de la enseñanza. Conocer acerca de cómo elaborar un proyecto pedagógico adecuado a las características que el contexto imprime, no es tarea fácil para el alumno practicante. Poder realizar una lectura de la cultura institucional, de las demandas y sugerencias del profesor del curso, de conocer cómo actúa y cuáles son los saberes de los alumnos a los que pronto serán *sus* alumnos, sin olvidarse, claro, de los contenidos específicos de la disciplina que va a tener que enseñar, de los espacios con los que cuenta para dar clases, de los recursos materiales, y de las estrategias de enseñanza, es muy complejo.

Lograr conjugar la totalidad de las variables que intervienen tanto en el momento de pensar y elaborar el proyecto de trabajo bimestral, ya que ese es el tiempo estimado para llevar adelante las prácticas en las escuelas, como para la planificación de cada clase a su cargo, es una tarea que la mayor parte de los alumnos la realiza en forma mecánica, pensando las variables por separado y *pegándolas*, a modo de *edificar* en forma mecánica y tecnicista, documentos que se exigen desde lo formal en la cátedra, sin sentido pedagógico – didáctico, cuestión que se va revirtiendo a medida que van cursando la materia y realizando las prácticas de la enseñanza en la escuela.

El profesor de prácticas de la enseñanza también actúa como *guía* en la construcción del rol de enseñantes, generando espacios conjuntos de discusión provocando la reflexión de los alumnos practicantes, ya sea en las clases teórico-prácticas o en los trabajos prácticos como así también luego de las observaciones de clase a cargo de los alumnos practicantes en las escuelas.

Retomando la idea de esta visión *compartimentada*, por decirlo de alguna manera, que tienen los alumnos practicantes, tanto en la elaboración del proyecto como en el plan de clase, como se dijo párrafos arriba, lo mismo sucede al momento de clase propiamente dicha.

Tener a cargo una situación de enseñanza de Educación Física en la escuela secundaria, conlleva a posicionarse en un contexto muy cercano generacionalmente entre los alumnos practicantes y los alumnos de la escuela en la mayoría de los casos, que muchas veces favorece el vínculo que se establece entre ellos, pero en otras es causa de tensiones y conflictos. Si bien la comunicación es fluida, este punto es uno de los obstáculos que debe sortear el alumno practicante para poder llevar a cabo sus prácticas de la enseñanza.

Los problemas pedagógico – didácticos que se le plantean a los alumnos practicantes al momento de desarrollar la clase son de diversos, muchas veces están atentos a los pasos escritos en el plan de clase como si fuera una receta, o están preocupados por el comportamiento de los alumnos a cargo, o están pendientes de las actividades propuestas tal como fueron pensadas, sin darse cuenta que con otra organización los alumnos tendrían más posibilidades de práctica y de adquirir aprendizajes, a veces descuidan los emergentes que surgen en las clases, sin aprovechar las potenciales posibilidades educativas que ofrecen, o seleccionan actividades que son muy complejas o muy simples de acuerdo a los saberes del grupo de alumnos, entre otros.

Sumergirse en situaciones nuevas imprevisibles e impredecibles, embiste de incertidumbre el accionar de los alumnos practicantes en los escenarios desconocidos en los que tienen que llevar a cabo las prácticas de la enseñanza, a medida que avanzan dichas prácticas, observamos cómo su desempeño se va modificando, y van adquiriendo seguridad al tomar decisiones acertadas en las estrategias de enseñanza que utilizan, en las respuestas que brindan a los alumnos, en los cambios repentinos y convenientes en las actividades que proponen, para nombrar solo algunos ejemplos.

Sostenemos que la clase es una unidad pedagógico didáctica con sentido y significado en sí misma y con sentido y significado en el contexto del proyecto pedagógico didáctico que se intenta plasmar. Poder llevar a cabo la situación de clase teniendo una visión ampliada de la conjugación de variables que en ella intervienen es un proceso, en algunos casos lento, en otros más rápido, que se va construyendo en el hacer, en el decir y en el pensar, a lo largo no solo de la formación sino también en el recorrido profesional docente.

El profesor de prácticas de la enseñanza actúa como *articulador* entre los discursos y las prácticas que circulan en las escuelas, los discursos y las prácticas que sostienen los profesores de los cursos que les son asignados a los alumnos practicantes para realizar sus prácticas de la enseñanza y los discursos y las prácticas que traen consigo los alumnos practicantes y desean ensayar en sus clases en el período de prácticas.

La enseñanza de la Educación Física en las escuelas estuvo ligada a los devenires de perspectivas y enfoques epistemológicos por los que ha sido atravesada la disciplina, o que la disciplina los ha ido tomando como propios a lo largo del tiempo. Períodos que marcaron tendencias educativas de acuerdo a los sustentos teóricos que prevalecían. Según Gayol (2015: 198), toma tres momentos claves que distinguieron la enseñanza de la Educación Física en las escuelas, la época eficientista (1950-1970), el auge de la psicología cognitiva (1970-1980) y las contribuciones de la ciencia social crítica (a mediados de los '80).

A grandes rasgos, las cuestiones que caracterizaron a los diferentes períodos fueron, al período que corresponde a la época eficientista (1950-1970), la Educación Física estuvo ligada a la eficacia y eficiencia del movimiento, las prácticas de la enseñanza estuvieron basadas en la reproducción de modelos, el alumno era considerado un cuerpo-organismo y el aprendizaje una suma de conductas; en el segundo período, el auge de la psicología cognitiva (1970-1980) a la Educación Física se la emparentó con nociones de la psicología como la estructuración del espacio, del tiempo y el esquema corporal y la enseñanza puso el acento en los intereses y gustos de los alumnos, como así también en los climas institucionales y de clase; y a mediados de los '80 y en la actualidad, la Educación Física es una disciplina social en la escuela y las prácticas de la enseñanza se conciben como generadoras de conocimiento, respetando y valorando a los alumnos, reconociendo sus singularidades en la diversidad cultural.

Estos discursos y estas prácticas, aún hoy conviven, se entremezclan, subyacen en la enseñanza de la Educación Física en las escuelas. Por un lado, son expresiones escritas en la normativa vigente que muchas veces se observan en el accionar de los profesores en las escuelas al momento de llevar adelante las clases de Educación Física. En algunas oportunidades se escuchan discursos superadores y actualizados aunque las prácticas siguen atadas a cánones con raíces ancladas en otras épocas.

El ingreso a los establecimientos educativos y poner en acto las prácticas de la enseñanza, es para el alumno practicante un desafío interesante. Es el momento de volcar sus

conocimientos en una realidad desconocida hasta el momento, y que, además, tiene que intervenir para enseñar Educación Física, con la responsabilidad de darle continuidad a un proyecto educativo ya comenzado por el profesor del curso, enfrentándose a alumnos reales.

El alumno practicante, al ingresar a la escuela se posiciona en dos dimensiones diferentes con respecto a la cuestión pedagógico – didáctica, por un lado toma la postura de enseñante y por otro, continua siendo aprendiz, *buceando* un habitus, retomando el concepto de Bourdieu expresado anteriormente, donde circulan imaginarios propios de cada institución como así también discursos y prácticas desconocidas para él, pero familiares, por la cercanía generacional que se habló párrafos arriba y por el bagaje de conocimientos que trae consigo tal como ya se mencionó.

Estos discursos y estas prácticas, las de la institución, las del profesor del curso y las del alumno practicante, en más de las veces generan tensiones o conflictos, porque se enfrentan y contraponen. Hacer circular la palabra, hacer flexibles las miradas, modificar posturas con respecto al tratamiento de los contenidos en las clases de Educación Física no es tarea sencilla. Cada docente imprime su propia impronta en el estilo que selecciona para dar sus clases, en este momento el alumno practicante deberá adaptarse a las sugerencias y consignas que le ofrece el profesor del curso con respecto al proyecto bimestral y a los planes de clase, y a los modos de dar la clase.

Desde la cátedra respetamos las decisiones de los profesores de los cursos con respecto a estas cuestiones, pero también establecemos diálogos con los alumnos, confrontando o no con las posturas adoptadas con respecto a la enseñanza, dependiendo de los casos observados.

Resumiendo, el momento de las prácticas de la enseñanza, es el tiempo en que el alumno practicante, futuro docente, resignifica los conocimientos *in situ*, a partir de su propio desempeño, para construir conocimientos nuevos acerca de la enseñanza de la Educación Física en la escuela secundaria.

Por último, el profesor de prácticas de la enseñanza actúa como *evaluador*, entendemos a la evaluación como proceso paralelo al proceso de enseñanza y al proceso de aprendizaje. La evaluación comprende distintas dimensiones y puede ser asistemática o sistemática, en el caso que nos ocupa nos referiremos a la evaluación de los aprendizajes de los alumnos como acción continua y sistemática.

Acompañar los procesos de aprendizaje desde una mirada integradora implica estar atento a las respuestas de los alumnos en las clases, a la participación en los debates, a la autonomía de sus discusiones, a la solidez de sus críticas, entre otras cuestiones. Es observar el desempeño en las clases, las intervenciones que realiza como enseñante, los fundamentos que utiliza al elaborar un proyecto y un plan de clase, si modifica lo escrito en el plan de clase, escuchar la consistencia de los argumentos que esgrime, tener en cuenta la fluidez y su presencia en la clase desde que comienza el período de prácticas de la enseñanza hasta que finaliza.

Resumiendo, estos cuatro ejes por los que circularían las intervenciones de los procesos de enseñanza de los integrantes de la cátedra, son una síntesis del trabajo que realizamos a diario. Pensar la cátedra, organizarla, solicitar autorizaciones para que los alumnos practicantes realicen las prácticas, distribuir a los alumnos en los cursos escolares, realizar las observaciones de las clases de los alumnos practicantes, dialogar con los profesores de los cursos a cargo de los alumnos practicantes para obtener información que nos permite realizar un seguimiento más exhaustivo de su desempeño como enseñantes, investigar acerca de temas afines para optimizar nuestros conocimientos para favorecer los aprendizajes de los alumnos practicantes.

BIBLIOGRAFÍA

Bourdieu, P. (2007). El sentido práctico. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Edelstein, G. (2005). "Enseñanza, políticas de escolarización y construcción didáctica." En Frigerio, G. y Diker, G. (comp.). Educar: ese acto político. Buenos Aires: del estante.

Gayol, M.L. (2015). "Enseñanza, enseñanza de la Educación Física". En Carballo C. Diccionario Crítico de la Educación Física Académica. Rastreo y análisis de los debates y tensiones del campo académico de la educación física en Argentina. (pp. 198-202). Buenos Aires: Prometeo.

*Pinedo, J. Iuliano, R. (2015). "Prácticas sociales". *Ibidem*.*